

EDITORIAL

La palabra, invento casi mágico, es un instrumento en la medida en que sirve para construir o destruir; por tanto, puede adquirir valencia positiva o negativa según el objetivo que persiga. Puede lidiar por causas nobles o como, en la actualidad, puede ser un arma para el ataque, el desprestigio o para la banalidad. La palabra se ha ido devaluando progresivamente por el uso irresponsable del llamado “cuarto poder”.

Es preocupante observar cómo la televisión y la radio, los medios de comunicación de mayor impacto en nuestro país, han optado, en la mayoría de sus programas, por las salidas “útiles” y fáciles. No se apoyan en el pasado ni miden las proyecciones hacia el futuro; solo les importa el aquí, el ahora y el cuánto. Estamos espectando, en primera fila, cómo se dejan de lado las ideas o el pensamiento reflexivo y crítico. Así como Marshal Mc Luhan decía: “No es necesario tener coche para formar parte de una sociedad motorizada ni se ha de saber leer y escribir para vivir en un mundo alfabetizado”; nosotros decimos: “No es necesario ver la televisión basura para sentir sus efectos”.

La modernidad se ha instalado en las conciencias, cambiando las reglas de juego vigentes hasta pocos años atrás, por lo que han entrado en conflicto verdades y valores. Ahora el hedonismo es sinónimo de felicidad, lo privado es público y la libertad es irrestricta, todo vale. Estamos ante una sociedad del espectáculo donde el “chisme” es más rentable, ya que entran a tallar intereses económicos o políticos, pero subalternos al

fin y al cabo. Lamentable, se están desperdiciando oportunidades valiosas por construir país, mantener la conciencia histórica, revalorar conceptos como dignidad y responsabilidad.

En la revista Tierra Nuestra, nos preocupa el uso necrológico de la palabra, de esa que daña, que miente, de esa que fungiendo de libre y que bajo el pretexto de buscar la verdad, nos aparta de ella. Muchos de los noticieros o programas radiales “de opinión” prejuzgan, acusan, juzgan y condenan por presunciones, por artificios faranduleros y por manipulación de los radioescuchas; sin tomar en cuenta que dañan honras y que desmoralizan al ciudadano de a pie. Aunque lo dicho no tiene importancia para los intocables, es decir, los empresarios de los medios de comunicación. Es cierto que, en toda época, el discurso formaliza, encauza el sentido de los hechos desde la ideología; pero es preocupante cuando la realidad no se reconoce en el discurso, cuando este se convierte en un remedo de la realidad.

A la preocupación por la pérdida de peso del discurso, se suma el tema de la inclusión. La mayoría de artículos del número 10 de la revista Tierra Nuestra gira en torno a este tema, pues si bien siempre ha estado en el foco de la atención, cada vez más se dan pasos conscientes y concretos que muestran el deseo que tenemos los peruanos por madurar hacia una sociedad desarrollada. Ya no llama la atención encontrar avisos en establecimientos públicos donde se dice “Aquí no se acepta la discriminación” o al rechazo que

reciben aquellos que discriminan en playas o discotecas.

Son muchas las formas en las que se manifiesta el rechazo por las diferencias. Estas pueden ser raciales, sociales, económicas, culturales, educativas; entre grupos, personas, instituciones, etc.; pero sean de una clase u otra se produce fricción, intolerancia hacia el otro, el diferente al grupo de poder o al grupo con el que ese otro no comparte las mismas características. A pesar de que las diferencias son el germen del desarrollo, de la evolución; también es cierto, que despiertan temores, desconfianza y violencia; ya que es más fácil desenvolverse en un clima de seguridad, de certezas, de constantes y de homogeneidad.

La revista Tierra Nuestra recuerda a la comunidad de la UNALM que una universidad no es tal sin una base humanística donde el análisis, la reflexión y la crítica sean los meca-

nismos para encontrar el sentido de la ciencia, la tecnología y, en suma, del conocimiento. Nuestro Departamento de Ciencias Humanas reúne a profesores con intereses variados y que, desde la acera contraria al manoseo ligero de tópicos, desarrollan con responsabilidad y compromiso las categorías propias de su disciplina con el objetivo de despertar conciencia cívica, social e histórica.

Queremos agradecer de manera especial a la Dra. Carmen Velezmoro Sánchez, Jefa de la Oficina de Gestión de la Investigación por el financiamiento y apoyo logístico del N° 10 de la revista Tierra Nuestra dentro del Proyecto ALFA-RIAIPE. Así mismo un reconocimiento al Dr. Ernesto Maguiña Salinas, hasta hace poco jefe del Departamento de Ciencias Humanas. Por último, saludamos a los profesores que han compartido sus investigaciones con todos nosotros.

Lily Cuadros Antúnez de Mayolo